

EXPERIENCIA DE LOS JÓVENES
CAMPAMENTO DELTA AMACURO 2014

MAIDELYS FIGUEROA

Cagua. Edo. Aragua

Comunidad Indígena Warao Los Remolinos



El viernes 22 de agosto, un grupo de jóvenes salíamos de nuestros hogares llenos de alegría, esperanza y movidos por el Espíritu de Jesús al Delta, a compartir su Palabra, a encontrarnos con nuestros hermanos, a seguir conociendo a Jesús a través de los demás... Y lo que encontramos y vivimos allá, fue mucho más de lo que esperábamos.

Tras un recorrido de muchos kilómetros en autobús, estando en el puerto del pueblo de Piacoa, nos embarcamos en las curiaras

que nos llevarían río adentro a las comunidades donde íbamos a misionar. El Río, el paisaje, el cielo, la flora y la fauna, eran sorprendentes, inmensos, maravillosos, no nos quedaba duda que era obra del Dios de Vida. Luego de aproximadamente dos horas deleitándonos con ese paisaje llegamos a la comunidad de indígenas Waraos “Los Remolinos”. Nos recibían un grupo de niños y jóvenes tímidos, con curiosidad por saber quiénes éramos y a qué íbamos.

Sin perder tiempo, nos instalamos en la casita de barro que tienen los padres claretianos allí, montamos nuestras hamacas con la ayuda de algunos hombres de allá, dejamos nuestros bolsos de viajes, ordenamos las cosas que llevamos y cuando nos íbamos a reunir para planificar y organizar las actividades de la semana, nos llevamos la sorpresa de que parte de la gente de la comunidad se había acercado para conocernos, así que sin pensarlo dos veces nos unimos a ellos y pasamos un rato lleno de juegos, risas y alegría de estar compartiendo juntos.

Nuestros días transcurrieron viéndote a ti Jesús a cada instante, en el rostro de los niños alegres e inocentes, de las mujeres esforzadas, de los hombres trabajadores y de los abuelos sabios y felices... En las mañanas luego de contemplarte en tu palabra Señor, íbamos a visitar cada una de las casas y de nuevo te contemplábamos en esas familias. Íbamos solo a presentarnos, a preguntarles cómo estaban, a saber de ellos, a conocerlos, y terminábamos llenos y cargados de risas y alegrías, además de cocos, plátanos, naranjas, caña, cambures, guayabas, limones, pescados... fruto del esfuerzo y del trabajo de ellos, además, evidencia de una tierra llena de vida, de tu vida Señor.

En las tardes llegaba toda la comunidad: niños, jóvenes, adultos y abuelit@s y nos encontrábamos en torno a ti Jesús. Eran encuentros llenos de la alegría de conocerte, de ser hermanos, de experimentarte cada día de nuestras vidas. A través de juegos, dinámicas, pintura, cantos, manualidades, lectura y reflexión del Evangelio, disfrutamos y vivimos profundamente el don de la vida, de vivir descansada y confiadamente en tus manos Señor, de ser Felices, Dichosos y Bienaventurados, eso lo vimos claramente todos esos días en ellos, nuestros hermanos Waraos.

El penúltimo día hicimos una celebración de tu Palabra en compañía del Padre José Antonio Santana (Misionero Claretiano), y allí solo pudimos darte gracias Dios, porque has estado grande con nosotros, luego de eso en la tarde tuvimos la celebración, el banquete con la comunidad, donde se dio la reciprocidad de dones.

Llegó el último día y mientras recogíamos nuestras cosas, solo podíamos sentir en nuestros corazones que tú estabas presente en esa comunidad Jesús, podíamos sentir cómo ardían porque te reconocían en cada uno de ellos.

Y como siempre, fuimos a dar de nosotros, de lo que hemos conocido y experimentado de ti, pero fue mucho, mucho, mucho más lo que recibimos. Te recibimos a ti Señor, a ti que no los has abandonado a ellos, a ti que eres su vida y por eso solo podemos decir Gracias Señor Gracias.

Agradecemos profundamente que haya gente que te descubrió como su tesoro y dejándolo todo te siguen y son inspiración y testimonio para nosotros, ellos son el Padre José Antonio y nuestras hermanas Dominicas Yohana y Olga...gracias por sus vidas y por lo que le han aportado a las nuestras.

AQUILES SALCEDO

Caracas.



Quisiera comenzar
dándote gracias
Jesús por la
oportunidad que tú
me ofreciste en
agosto de este
año, que me dio la
posibilidad de
compartir con los misioneros,
aquellos amigos y hermanos a

los que
regalarme la posibilidad de
un pedacito de Piacoa.

poco veo pero mucho cariño les tengo, y por
compartir con la gente de la comunidad de Consejo y

Que grata experiencia ha sido Padre, tuvimos chance de todo. Pasamos dificultades, noches difíciles, nos herimos, nos curamos, nos asustamos y nos reímos, llegamos a compartir historias, opiniones y hasta sueños, incluso algunos de manera involuntaria. Lo importante padre es que lo bueno sobre paso los detalles malos.

Una de las cosas más significantes para mí en el viaje fue el compartir con los niños y el cariño con el que nos recibieron, tanto en Piacoa como en la comunidad de Consejo. Hubo una conexión muy rápida entre nosotros y la comunidad, una que jamás había tenido el chance de experimentar. Quiero es darte gracias por la vida de las personas que nos abrieron mucho más que las puertas de su casa, por aquellas que se atrevieron a acercarse a ti a través de nosotros y al mismo tiempo y sin darse cuenta a lo mejor de ellos mismos.

Si Padre, es verdad, vimos la miseria, la necesidad que pasan y el abandono que experimentan algunos en la comunidad, pero esto no impidió que ellos, los que más trabajos pasan, quisieran acercarse a nosotros para ayudarnos. Imagínatelo Padre, los misioneros, tus enviados, necesitando algunas cosas y nos colocas en una comunidad que estaba más que dispuesta a ayudar. Gracias a Ti, el Espíritu que reino entre nosotros fue el de agradecimiento y apertura, ninguno vino con

ánimos de conquistar sino de ser conquistado y así fue. Padre decir que los niños, Osmil, Jorbi, Yolmar, Jesús, Rosbeli y Roisimar se ganaron mi corazón es poco, el compartir con ellos y tantos otros niños es lo que nos daba fuerza en los días en los que el descansar escaseaba, en los que las fuerzas faltaban y en los que la combinación de las dificultades nos empañaban los ojos haciéndonos creer que era demasiado. Es gracias a la energía, la alegría y el cariño que estos niños nos dieron que pudimos completar todas las misiones que tú nos encomendaste día a día, con una sonrisa en el rostro y la sensación de que algo bueno estábamos haciendo.

No sé de verdad como agradecerte Padre, espero haber cumplido aquello a lo que me enviaste, y si hubo cosas que no pude o no supe hacer, te pido Padre que me sigas retando, que no me abandones ni me des por perdido. Que me sigas colocando en experiencias tan significativas y renovadoras como esta, hasta que logre hacer tu voluntad, hasta que tu Espíritu reine en mi corazón y sepa transmitirlo. Te lo pide de todo corazón tu hijo Aquiles.

EVELIN CAMPOS

Barquisimeto. Edo. Lara

He llegado del campamento de Delta Amacuro y siento que ha sido una de las experiencias más bonitas, puras y enriquecedoras que he tenido. La acogida y recepción de los niños fue excelente, algo que sale desde el corazón. Encontramos personas amables llenas de bondad,



vivimos junto a ellos un ambiente de comunidad porque eso nos hicieron sentir, ellos nos hicieron parte de su comunidad. .

Esta experiencia me ha hecho ver un poco más cómo se vive el evangelio y que muchas de estas personas con su vida lo predicán, desde la sencillez nos mostraron a un Dios padre, hijo y hermano. Es que ellos contemplan y dan lo contemplado 😊 😊. Me hicieron ver que hay un Dios muy vivo, presente dentro del Orinoco, en cada comunidad. Que Jesús se manifiesta en ellos y que las cosas con más valor están dentro de su corazón y las muestran con gestos de amor. Desde mi vivencia mi corazón ha quedado muy feliz por todo lo recibido, esta experiencia me sigue confirmando que mi felicidad no me la dará ningún objeto sino el compartir mi vida junto a otros, que lo que realmente llena mi corazón es el servicio a otros y que no necesito mucho más para ser feliz. Este va siendo un modo en que quiero vivir mi vida desde el servicio a otros y la invitación a construir reino desde donde sea que yo esté, porque compartiendo mi vida con otros desde el servicio encuentro felicidad.

Cada mañana nos despertamos a la espera de la oración que nos alimentaba para todo el día, partíamos desde el encuentro con Jesús y con otros personajes que son inspiración y al final del

día teníamos otra oración para agradecer los regalos que cada día nos encontramos en la comunidad.

Es increíble llegar a un sitio con la misión de dar y terminar recibiendo más de lo dado. Los niños despertaban todos los días bien temprano y daban vueltas alrededor esperando al inicio de las actividades, además de que desde el primer día misionaron junto a nosotros visitando a la comunidad y conociendo sus realidades. Hicimos juegos con los niños que al principio fueron tímidos, pero luego son un poco más dados, pudimos reunirnos con los adultos. A diario recibíamos regalos de las personas que íbamos conociendo, sonrisas, gestos de cariño, de generosidad y hermosas miradas.

Nuestra vecina, la señora María se hizo muy cercana a nosotros, nos hizo parte de su familia, al igual que su esposo el señor Felipe que siempre tenía algo para darnos, personas amables, dispuestas a dar y compartir. Durante las actividades con los niños tuvimos la oportunidad de estar con Norielys, una niña con dificultades motoras, pero con mucha voluntad, no podía usar sus manos, pero con uno de sus pies podía hacer otras cosas, como pintar y lo hizo muy bien. Pudimos aventurarnos a conocer las comunidades de los Waraos, personas amables y niños muy dispuestos a disfrutar lo poco que podíamos dar. Al ser parte de la comunidad estuvimos presentes en el rezo de alguien que había fallecido recientemente junto a las demás personas de la comunidad, haciéndonos presentes para esa familia en medio de su dolor.

El día de la misa, la alegría fue tremenda una gran parte de la comunidad se acercó a la capilla y juntos escuchamos el Evangelio: criollos, waraos y misioneros. Cada momento vivido fue también muy sentido, desde los quehaceres en la casa (capilla) hasta las actividades que hicimos con el resto de la comunidad.

El consejo, al igual que Los Remolinos son comunidades con riquezas enormes, sus habitantes son un gran tesoro además de que están rodeados de pura belleza natural. Los atardeceres son un espectáculo maravilloso, ver el sol esconderse desde el río mientras hace reflejo en la dulce agua del Orinoco mientras que el cielo se llena de rosado y naranja dándonos hermoso atardecer. Contemplamos y dimos lo contemplado por nuestros corazones! COMTEMPLATA ALIIS TRADERE!!

SARAHÍ URBINA

Barquisimeto. Edo Lara

Dios que estas en el Delta

Dios eres tan grande y tan pequeño a la vez, Dios que rompes los esquemas y razonamientos lógicos, me desconciertas porque tu manera de ser no es igual a la del ser humano. Dios bueno



que haces maravillas de las personas cuando permiten que encarnes en ellos.

Dios grande del Orinoco, que fluyes llevando vida a tantas comunidades, tanta flora y fauna que en armonía permanecen en la verde selva. Dios pequeño que le das fuerzas a las hormigas para cargar migajitas o a una compañera herida en el camino. Dios fuerte que estás en las nubes cuando chocan bendiciendo al pueblo con la lluvia.

Dios suave que estás en el viento, cuando acaricias cariñosamente mi rostro. Dios alegre que estás en los niños inocentes que juegan libremente en el barro, Dios que estás en el dolor y llanto de una mujer que ha perdido a su esposo. Dios humilde que estás en la familia que no teniendo nada lo ofrece todo.

Dios hecho ternura, que te veo en los hermanos de mi comunidad cuando sonríen y sienten lo mismo que yo siento, Dios maravilloso que estás en el Delta y en todo el planeta, tan grande y tan pequeño, que estás en todos y en todo, gracias por ser, gracias por estar, y por seguir gestando vida en los rincones más inhóspitos. Te pido que seas siempre claro para mis ojos y mi corazón, porque sentirte es lo más hermoso que puedo vivir.